



Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra *Creo en el Amor* por el Padre Jean C.J. d'Elbee

32ª Semana: 10 de junio a 16 de junio, 2013

Para individuales

(**Páginas 110-112** del libro *Creo en el Amor*, de “Estas son las grades...” y parando en “...otra forma de apostolado’.”

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
 - ¿Sufre usted de dolor crónico o enfermedad? Medite sobre y reciba las gracias de la siguiente verdad: *“Jesús lo mira a usted con más amor que a los demás, porque usted sufre. Ofrezca su enfermedad por la salvación de las almas. Él le oirá porque usted está clavado a su cama, como él estuvo clavado en la cruz. Él lo escuchará, porque se compadecerá de usted”* (p. 110). ¿Alguna vez se ha dado cuenta del tesoro único que es usted para Jesús? ¿Qué gran premio podría ser el sufrimiento de usted? ¿Lo cerca que lo pone al Señor? ¿Qué tan efectivo que podría ser la conversión de su alma y las almas de los demás?
 - Cuando nos encontramos una humillación, una inconveniencia, o un dolor, trate de decirle al Señor deliberadamente y con alegría: *“Si levantando mi dedo meñique pudiera cambiar mi situación y recibir alivio inmediato, no lo levantará, porque eres tú quien ha escogido esto para mí. Tú eres más sabio que yo; tú me amas más de lo que yo te amo. Dejaré que lo hagas. Todo está bien”* (p. 112). Acepte lo que el Señor ha permitido.
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■



Cristo después de la Flagelación Contemplado por el Alma Cristiano (detalle) por Diego Velázquez

Fe en 52

32ª Semana: 10 de junio a 16 de junio, 2013

El Valor del Sufrimiento

De esta alegría habla el Apóstol en la carta a los Colosenses: “Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros”.(88) Se convierte en fuente de alegría *la superación del sentido de inutilidad* del sufrimiento, sensación que a veces está arraigada muy profundamente en el sufrimiento humano. Este no sólo consume al hombre dentro de sí mismo, sino que parece convertirlo en una carga para los demás. El hombre se siente condenado a recibir ayuda y asistencia por parte de los demás y, a la vez, se considera a sí mismo inútil. El descubrimiento del sentido salvífico del sufrimiento en unión con Cristo *transforma esta sensación deprimente*. La fe en la participación en los sufrimientos de Cristo lleva consigo la certeza interior de que el hombre que sufre “completa lo que falta a los padecimientos de Cristo”; que en la dimensión espiritual de la obra de la redención *sirve*, como Cristo, *para la salvación de sus hermanos y hermanas*. Por lo tanto, no sólo es útil a los demás, sino que realiza incluso un servicio insustituible. En el cuerpo de Cristo, que crece incesantemente desde la cruz del Redentor, precisamente el sufrimiento, penetrado por el espíritu del

sacrificio de Cristo, es *el mediador insustituible y autor de los bienes* indispensables para la salvación del mundo. El sufrimiento, más que cualquier otra cosa, es el que abre el camino a la gracia que transforma las almas. El sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la Redención. En la lucha “cósmica” entra las fuerzas espirituales del bien y las del mal, de las que habla la carta a los Efesios,(89) los sufrimientos humanos, unidos al sufrimiento redentor de Cristo, *constituyen un particular apoyo a las fuerzas del bien*, abriendo el camino a la victoria de estas fuerzas salvíficas.

Por esto, la Iglesia ve en todos los hermanos y hermanas de Cristo que sufren como un *sujeto múltiple de su fuerza sobrenatural*. ¡Cuán a menudo los pastores de la Iglesia recurren precisamente a ellos, y concretamente en ellos buscan ayuda y apoyo! El Evangelio del sufrimiento se escribe continuamente, y continuamente habla con las palabras de esta extraña paradoja. Los manantiales de la fuerza divina brotan precisamente en medio de la debilidad humana. Los que participan en los sufrimientos de Cristo



La Resurrección de Lázaro, con una Pareja Orando (detalle)
por Geertgen Tot Sint Jans

to conservan en sus sufrimientos una especialísima *partícula del tesoro infinito* de la redención del mundo, y pueden compartir este tesoro con los demás. El hombre, cuanto más se siente amenazado por el pecado, cuanto más pesadas son las estructuras del pecado que lleva en sí el mundo de hoy, tanto más grande es la elocuencia que posee en sí el sufrimiento humano. Y tanto más la Iglesia siente la necesidad de recurrir al valor de los sufrimientos humanos para la salvación del mundo.

- de Beato Juan Pablo II, *Salvifici Doloris: Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano* (11 de febrero, 1984), §27. ■

Fe en 52

32ª Semana: 10 de junio a 16 de junio, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 110-112 del libro *Creo en el Amor*, de “Estas son las grades...” y parando en “...otra forma de apostolado’.”

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: “*Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.*”

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisiones, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
 2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.
- ¿Tiene la razón el autor que el sufrimiento es una forma de riqueza (p. 110)? ¿Por qué es difícil decirle a un alma en la mísera o recibir en medio de una angustia? ¿Es porque no creemos plenamente en ella? ¿Cuándo se le visita a aquellos sufriendo intensamente, qué se les puede decir? “No deben dirigirse a alguien a quien ven temblar bajo el peso de una prueba ... ‘Abandónese únicamente a la voluntad de Dios’ ... Por otro lado deben siempre tener en cuenta que poco a poco y con mucho tacto, este es el punto al que deben llegar” (p. 111).
 - ¿Usted se da cuenta del sinnúmero de aquellos que pagando el precio de su duro trabajo y sudor, les aseguran un bienestar y comodidad que ustedes no merecen” (p. 111)? ¿Es la actitud contemporánea prevalente del derecho conciliable con la vida cristiana y las enseñanzas de la Iglesia sobre la doctrina social? La bendición final del matrimonio dice:

Dios es el Cielo

La solemnidad de la Asunción de la bienaventurada Virgen María... nos impulsa a elevar la mirada hacia el cielo. No un cielo hecho de ideas abstractas, ni tampoco un cielo imaginario creado por el arte, sino el cielo de la verdadera realidad, que es Dios mismo: Dios es el cielo. Y él es nuestra meta, la meta y la morada eterna, de la que provenimos y a la que tendemos.

- de una homilía del Santo Padre Benedict XVI (15 de agosto, 2008). ■

Fe en 52

32ª Semana: 10 de junio a 16 de junio, 2013

(de página 3)

“Que siempre puedan dar testimonio del amor de Dios en este mundo, para que los afligidos y los necesitados encuentren en ustedes amigos generosos, y darles la bienvenida a las alegrías del cielo.” ¿Cómo deberíamos comportarnos si son los afligidos y los necesitados que serán nuestros jueces celestiales?

- “La gente no se atreve a hablar más del cielo” (p. 111). ¿Es esta su experiencia? ¿Qué es el cielo? ¿Qué tan importante es ser discutido, meditado, y buscado?

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con la *Acordaos* o *Memorare*:

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia, reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos.

Animado por esta confianza a Vos también acudo, oh, Madre, Virgen de las vírgenes, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

Oh Madre de Dios, no despreciéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén. ■



Preocupación Secular **por el Papa Pablo VI**

Confesamos igualmente que el reino de Dios, que ha tenido en la Iglesia de Cristo sus comienzos aquí en la tierra, no es de este mundo (cf. Jn. 18:36), cuya figura pasa (cf. 1 Cor. 7:31), y también que sus crecimientos propios no pueden juzgarse idénticos al progreso de la cultura de la humanidad o de las ciencias o de las artes técnicas, sino que consiste en que se conozcan cada vez más profundamente las riquezas insondables de Cristo, en que se ponga cada vez con mayor constancia la esperanza en los bienes eternos, en que cada vez más ardientemente se responda al amor de Dios; finalmente, en que la gracia y la santidad se difundan cada vez más abundantemente entre los hombres. Pero con el mismo amor es impulsada la Iglesia para interesarse continuamente también por el verdadero bien temporal de los hombres. Porque, mientras no cesa de amonestar a todos sus hijos que no tienen aquí en la tierra ciudad permanente (cf. Heb. 13:14), los estimula también, a cada uno según su condición de vida y sus recursos, a que fomenten el desarrollo de la propia ciudad humana, promuevan la justicia, la paz y la concordia fraterna entre los hombres y presten ayuda a sus hermanos, sobre todo a los más pobres y a los más infelices. Por lo cual, la gran solicitud con que la Iglesia, Esposa de Cristo, sigue de cerca las necesidades de los hombres, es decir, sus alegrías y esperanzas, dolores y trabajos, no es otra cosa sino el deseo que la impele vehementemente a estar presente a ellos, ciertamente con la voluntad de iluminar a los hombres con la luz de Cristo, y de congregar y unir a todos en aquel que es su único Salvador. Pero jamás debe interpretarse esta solicitud como si la Iglesia se acomodase a las cosas de este mundo o se resfriase el ardor con que ella espera a su Señor y el reino eterno.

- del Solemni Hac Liturgia: Homilía y profesión de fe (30 de junio, 1968), §27. ■

Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 13 de julio, 7-8 p.m., Salón McMahon

Próximo Convivio Parroquial de Postres*

- Sábado, 13 de julio, 8-9 p.m., Salón Arriba